

COMUNICACIÓN GLOBAL EN EL 68 MEXICANO. EL CASO DEL DIARIO ESPAÑOL ABC

Global communication in the Mexican 68. The case of the spanish newspaper ABC

JAVIER VIEIRA CID

Colegio de Sonora (México)

Recibido: 15/05/20
Aceptado: 29/06/20

Resumen

El propósito principal de este artículo consiste en tratar de analizar la estrategia comunicativa que emprendió el diario español ABC para informar sobre la realidad del movimiento estudiantil mexicano de 1968. Esta experiencia se inserta en la lógica contestataria global que durante ese año convulsionó al mundo. Se caracterizó por su profundo rechazo al gobierno autoritario de Díaz Ordaz, planteando la génesis de un proceso que pretendía transformar la vida política del país. Partiendo de la línea editorial del diario, conservadora y fuertemente vinculada al discurso oficialista del franquismo, pretendemos visibilizar cuales fueron los principales enfoques comunicativos que se utilizaron para narrar las jornadas de agitación estudiantil en México.

Palabras Clave

Prensa española, movimiento estudiantil, México, autoritarismo, anticomunismo.

Abstract

The main purpose of this article is to try to analyze the communication strategy that the Spanish newspaper ABC undertook to report on the reality of the Mexican student movement of 1968. This experience is inserted into the global protest logic during that year shook the world. It was characterized by its deep rejection of the authoritarian government of Díaz Ordaz, raising the genesis of a process that sought to transform the political life of the country. Starting from the editorial line of the conservative newspaper and strongly linked to the official Francoist discourse, we intended to make visible what were the main communicative approaches used to narrate the days of student agitation in Mexico.

Keywords

Spanish press, student movement, Mexico, authoritarianism, anticommunism.

1. Introducción al contexto global del 68 mexicano

La generación de estudiantes que en 1968 invadieron las calles de numerosas ciudades a lo largo del mundo estaba lejos de constituir un ejército de ideas completamente homogéneas que actuaran en perfecta coordinación. Ciertamente, los movimientos estudiantiles actuaron en gran medida condicionados por los factores endógenos de la sociedad de la cual eran partícipes, por lo que sus estrategias de confrontación y sus aspiraciones, atendieron a las peculiaridades del entorno en el cual desarrollaban su lucha contestataria. Sin embargo, sería atentar contra la lógica más esencial establecer que el 68 fue una especie de encrucijada de contingencias aleatorias y fortuitas donde diferentes comunidades de estudiantes, sin ningún tipo de relación ni comunicación, emprendieron una lucha orientada a cambiar el rumbo histórico de su sociedad. El que, al unísono, estamentos estudiantiles de diferentes contextos nacionales emprendieran dicha empresa responde a que las expresiones y manifestaciones del 68 se enmarcan en un fenómeno de escala global.

Las expresiones contestatarias de 1968 suelen ubicarse como la génesis de un nuevo modelo de movilización social. Wallerstein¹ considera que los movimientos sociales clásicos orientaban su accionar contestario hacia un objetivo ulterior que debía canalizar todo esfuerzo revolucionario; la toma del poder del Estado como base para la transformación social. La consecución de esta meta en diversos países del mundo, y la irrupción del socialismo real representado principalmente por la Unión Soviética, creaba así las condiciones necesarias para desarrollar en la praxis la utopía socialista. Sin embargo, la percepción generalizada acerca de la incapacidad de los países socialistas de generar el tan ansiado paraíso del proletariado provocó el descrédito de la estrategia obrera y de sus instituciones. Los sindicatos y partidos obreros que hasta la época se configuraban como las estructuras que se ocupaban de establecer los objetivos y las estrategias de confrontación, serán relegados por nuevas formas de organización. A través de esta perspectiva podemos entender a los nuevos movimientos sociales también como opositores a las formas clásicas de la movilización obrera, los cuales centraban su estrategia en el control de los aparatos estatales. La cuestión del Estado será desplazada por otro tipo de preocupaciones que en épocas anteriores eran consideradas como residuales y que, de ninguna manera, se podían constituir como ejes cardinales de la lucha revolucionaria.

La emergencia de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) como cuerpo teórico para su estudio, supone un giro fundamental en la importancia de la acción²

1 Wallerstein, I. (1993).

2 Touraine, A. (2006).

y de la identidad³, estas dos categorías serán fundamentales para entender a estas nuevas experiencias que, además, posicionarán a la cultura⁴ como unidad clave para la transformación.

El caso concreto mexicano se ubica como una de las experiencias más reconocidas de este fenómeno global. La coyuntura histórica que atravesaba el país (desgaste del sistema político hegemónico, celebración de los Juegos Olímpicos, aumento del autoritarismo, la censura y la represión, etc.) unido a la atmósfera internacional de levantamiento juvenil, provocó que, durante un tiempo, la comunidad estudiantil mexicana ocupara los tabloides de medio mundo.

Podría decirse que el 68 mexicano nace casi fortuitamente; una reyerta entre estudiantes acaba siendo brutalmente reducida por las fuerzas de seguridad. Este acto de represión autoritaria enciende la mecha que llevará a una importante masa estudiantil a ubicarse como la vanguardia de un proceso que quería revitalizar la vida política del país y acabar con el fuerte autoritarismo existente. En frente se situaba el Partido Institucional Revolucionario (PRI); este se erigía en la única posibilidad política del país, constituyéndose como dueño y garante del sistema político mexicano, amparándose en la legitimidad revolucionaria de 1910.

La experiencia juvenil mexicana se ubica como uno de los eventos más trascendentales de la historia reciente del país. Después de más de medio siglo desde que los universitarios colapsaran las calles y pusieran en jaque el “estatus quo” imperante, las efigies y relatos de la primavera juvenil todavía se constituyen como significativas armas arrojadas en la dialéctica ideológica tradicional. Es por ello que, al investigar sobre el movimiento estudiantil del 68 mexicano, nos encontramos ante un evento de la historia reciente que tuvo un gran efecto y repercusión no solo en su presente; su fuerza transformadora tuvo también la capacidad de afectar a épocas posteriores. Su experiencia, todavía está siendo modificada y redefinida en la propia memoria colectiva del pueblo mexicano.

3 Melluci, A. (1999).

4 “La novedad más grande de los NMSs reside en que constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. Al identificar nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción, y ni siquiera son específicas de ellas, como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o el productivismo; y al abogar por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material del que, en la cultura y en la calidad de vida, denuncian los NMSs, con una radicalidad sin precedentes, los excesos de regulación de la modernidad. Tales excesos alcanzan no sólo el modo como se trabaja y produce, sino también el modo como se descansa y vive; la pobreza y las asimetrías de las relaciones sociales son la otra fase de la alienación y del desequilibrio interior de los individuos; y finalmente, esas formas de opresión no alcanzan específicamente a una clase social y sí a grupos sociales transclases o incluso a la sociedad en su todo.” (Sousa Santos, 2001, p.178)-

2. El papel de la prensa en la revolución global de 1968

En lo que respecta al carácter global de las protestas, existe un cierto consenso a la hora de identificar al desarrollo de los medios de comunicación como un agente esencial para la divulgación de las ideas revolucionarias en diferentes contextos nacionales. Armando Bartra⁵ establece como causa esencial para el desarrollo de la “revolución mundial” estudiantil, “la explosión de los medios de masas; un “boom” de las comunicaciones electrónicas, vituperado por la intelectualidad progresista, que paradójicamente servía para difundir el mal ejemplo subversivo a lo largo y ancho de la “aldea global”. En la misma dirección, Alberto Carrillo⁶ advierte que uno de los principales promotores del despertar de las universidades españolas, fueron las noticias que venían del extranjero, en donde las comunidades universitarias de diferentes puntos del mundo se erigían casi al unísono con el afán de transformar decididamente sus contextos sociales, políticos y económicos. En definitiva, el que la retórica contestataria estudiantil consiguiera adquirir el carácter de globalidad se debe en gran medida a las profundas transformaciones que provoca el intenso proceso de globalización de los medios de comunicación de masas durante la segunda mitad del siglo XX.

La importancia de los medios de comunicación reside en que, a través de la conceptualización y definición que hacen de los fenómenos que ocurren en su sociedad, condicionan y modifican el transcurso natural de los mismos. En este sentido McLuhan⁷ destaca que la prensa -en tanto medio de comunicación- es “un instrumento potencial de influencia, control e innovación en la sociedad; es el modo primario de transmisión y fuente de información esencial para el funcionamiento de la mayoría de las instituciones sociales”. Ello implica que, entender los fenómenos históricos, requiere también aprehender cómo fueron comprendidos por los sujetos históricos. Y es en este sentido donde la prensa, en calidad de fuente histórica, se constituye como base fundamental para la comprensión de la repercusión del movimiento estudiantil mexicano en otros contextos nacionales. La prensa, en su calidad de fuente, no sirve únicamente como registro de datos para la reconstrucción, sino que también estamos ante un sujeto que participa activamente en la modificación del curso histórico. El periodismo se configura como un atributo de las sociedades modernas que provoca un cierto grado de autoconciencia e impacta de forma decisiva en el devenir social. Los medios de comunicación de masas tienen la capacidad de generar conceptos que articulan la vida colectiva y, por ende, fabrican

5 Bartra, A. (1999): 12.

6 Castillo, A. (2006).

7 McLuhan, M. (1996).

y exportan modelos cognitivos de comprensión de la realidad. La utilización de la prensa como fuente histórica obliga la aprehensión de los contextos a través de los cuales se generan los dispositivos conceptuales que los medios “fabrican” para comunicar una realidad concreta y cómo esa conceptualización tiene efectos decisivos en el transcurso de la realidad misma.

2.1. Los medios de comunicación en la dictadura de Francisco Franco

Durante los primeros años de la dictadura franquista, la labor periodística estuvo totalmente sometida al poder político. El control y la censura ejecutada por el gobierno castrense condujeron a la aparición de una producción periodística que, en nada se desmarcaba del discurso oficialista.⁸

A finales de la década de los 50, se produce un ligero cambio en la dirección del gobierno de España que quita protagonismo a las organizaciones tradicionales del movimiento nacional (la Falange) para dar paso a los prontos denominados como “tecnócratas”. Procedentes en su mayoría del “Opus dei”, su principal actividad reformadora consistirá en tratar de dotar al arcaico régimen franquista de sutiles reformas de carácter liberal, homologables para el resto de los países occidentales.

En este contexto, el ministro de información y turismo Manuel Fraga Iribarne, implantó en 1966 una nueva Ley de Prensa e Imprenta con la cual pretendió establecer un marco de mayor libertad para el desempeño de la labor periodística. Sin embargo, esta nueva ley estaba subordinada a los “Principios Fundamentales del Movimiento” y al ordenamiento jurídico general del franquismo. Esto suponía en la práctica, que cualquier atisbo de crítica al régimen sería castigado, en primer término, con el secuestro administrativo de la publicación⁹. Además de ello, el régimen se reservaba el derecho a insertar propaganda filofranquista, ya que toda publicación estaba considerada como garante del interés público.

La ley Fraga no significó ni mucho menos la desregularización de la labor periodística, ya que el ejecutivo franquista mantendrá un rígido seguimiento de todas las publicaciones¹⁰. El caso más relevante de censura posterior a la promulgación de la nueva base legal del periodismo español será el sufrido por el Diario Madrid. Es un caso de especial relevancia para esta investigación ya que la publicación de un artículo de opinión relacionado con el mayo francés provocará la suspensión permanente del rotativo de la capital, y se ubicará como un ejemplo claro de la continuidad represiva del régimen en materia de libertad de expresión.

8 Sinova, J. (2006).

9 Terrón, (1981).

10 Davara Torrengo, F. J. (2005).

A pesar de las limitaciones del nuevo marco regulatoria, y de la capacidad sancionadora del Estado, este hecho provocó un acentuado cambio en la profesión periodística y, también posibilitó, en cierta medida, la emergencia de un espectro mediático crítico con el régimen. Según Chuliá, la nueva ley de Prensa aceleró considerablemente la pérdida de legitimidad del ejecutivo castrense ya que:

“(…) privaba a los gobernantes de la tranquilidad de la que hasta entonces habían gozado, al tiempo que erosionaba aquella parte de la legitimidad construía artificialmente durante años a través de la manipulación de la información publicada”.¹¹

3. El 68 mexicano el diario ABC

3.1. Aproximación al corpus documental.

Los números analizados corresponden a los publicados entre el 1 de julio y el 31 de diciembre. Se escoge esta cronología al considerar que es en este lapso temporal cuando la movilización estudiantil mexicana alcanzó su mayor grado de vigorosidad tanto en las calles como en su capacidad mediática. De un total de 185 números analizados, se registró un total de 23 publicaciones relacionadas directamente con la temática a estudiar. La mayor concentración de notas registrada se sitúa en el mes de octubre. Eventos centrales como la matanza de Tlatelolco y la cercanía de los Juegos Olímpicos posicionó a México como uno de los principales centros de atención informativa de todo el mundo, lo que explica que la mayoría de las publicaciones se concentre en estas fechas.

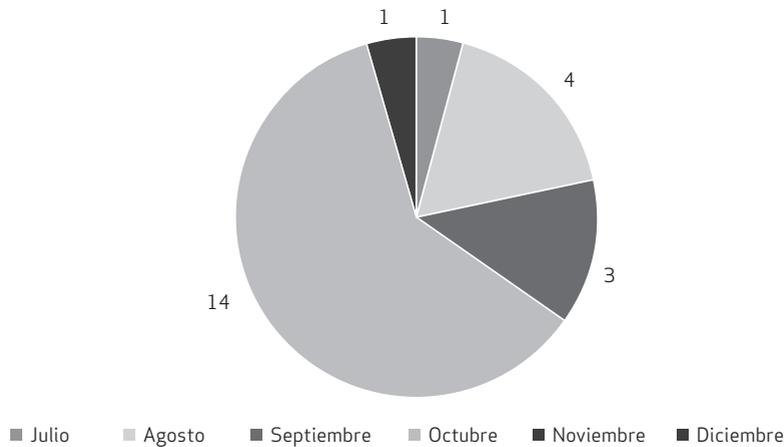
3.2. Las fuentes del diario ABC.

Uno de los recursos más utilizados por el medio comunicativo español, fue la referenciación de material que se producía en los medios de comunicación más relevantes del espectro periodístico mexicano. La perspectiva del diario ABC para presentar este canal de información, fue la de transmitir al lector una profunda veracidad de las noticias que se publicaban en los diarios mexicanos, apelando a la unanimidad que existía en el espectro comunicativo. La ausencia de relatos opuestos, que pudieran generar posiciones díscolas entre los medios de comunicación mexicanos, generaba un aura de confianza sobre el comunicado único.¹²

11 Chuliá (1997): 218.219.

12 “Cuatrocientos heridos en el asalto a un centro estudiantil en Méjico”, ABC, 31 de julio de 1968.

Gráfico 1. Distribución temporal de las publicaciones.



Fuente: Elaboración propia

Otra de las fuentes reiteradamente consultadas por el diario fueron las denominadas “fuentes oficiales”. Estas representaban los actos comunicativos que desde diferentes estancias del gobierno mexicano se realizaban y a través de las cuales, podían capturar los datos relativos a las detenciones, víctimas o acciones violentas registradas en su gran mayoría por las fuerzas de seguridad. Al igual que en el apartado anterior, el diario español le confería una gran veracidad, sin buscar material que pudiera contrastar dicha información.

En lo que se refiere a las fuentes que pudieran emanar del movimiento estudiantil, se constata que apenas tuvieron incidencia en la construcción informativa del diario. En los exiguos ejemplos donde el ABC alude a información producida por miembros o órganos representantes del movimiento estudiantil, esto se hace a través de filtros previos. Un ejemplo serían las declaraciones de miembros del movimiento bajo arresto y en coyunturas específicas donde su relato puede estar altamente condicionado y manipulado. La ausencia de voces que representen a los estudiantes se puede interpretar como una estrategia comunicativa mediante la cual se pretende silenciar deliberadamente a una de las dos partes en pugna. Esto genera que, en la dialéctica establecida entre estudiantes y gobierno, solo sea este último el que tenga la capacidad real para comunicar su perspectiva, siempre matizada, sobre los eventos del 68 mexicano.

3.2. *El peligro rojo. La injerencia extranjera.*

La propaganda fue una herramienta fundamental en la lucha global que se desarrolló durante la Guerra Fría. Los dos grandes bloques desarrollaron un impor-

tante esfuerzo por lograr una posición mediática que les permitiera ensalzar sus victorias y a su vez, señalar y amplificar las miserias del oponente. En este sentido, los medios de comunicación jugaron un papel fundamental, ya que sirvieron de altavoces ideológicos. En el caso de la prensa próxima al oficialismo franquista, su integración en la literatura periodística combativa contra el bloque oriental no fue más que la continuación del fuerte anticomunismo que articuló desde un principio al movimiento nacional.

En el caso de la cobertura mediática del 68 mexicano, estuvo presente desde su génesis una alerta reiterada; el movimiento estudiantil mexicano albergaba en su interior a personas extranjeras vinculadas a una conjura comunista internacional. La primera noticia que el diario ABC dedica a la temática estudiantil mexicana consiste en una pequeña crónica publicada el día 31 de julio¹³ donde se destaca que “quinientas personas han resultado heridas ayer por la tarde en Méjico tras violentos choques entre varios millares de estudiantes y las fuerzas de la Policía”. En dicha publicación se recoge las declaraciones realizadas por las fuerzas públicas mexicanas destacando que “estos incidentes se debían a grupos extremistas de agitación” para finalizar informando acerca de la detención por parte de la Policía Federal de Seguridad de personas vinculadas a la “Unión de Comunistas Mejicanos”. Desde la primera noticia se puede identificar la estrategia de comunicación del ABC: la vinculación del movimiento estudiantil con sectores vinculados al comunismo nacional e internacional.

El 2 de agosto¹⁴ el diario publica una nueva nota informativa donde se remarca la difícil situación que se vive en un país tensionado por la iniciativa estudiantil. Además de ello se añade información acerca de operativos policiales contra miembros del Partido Comunista mexicano, entendiendo a estos como los principales instigadores de la revuelta. “Cinco miembros del Comité Central del Partido Comunista han sido responsabilizados por la Procuraduría General de la República de ser los instigadores de los sangrientos sucesos ocurridos en esta capital”.

La existencia de operativos policiales contra sectores vinculados al comunismo mexicano no hacía sino fortalecer la idea de que estos, participaban de forma activa en la instigación y radicalización de la postura de los miembros del movimiento estudiantil. “El ministro Luis Echeverría ha dicho que la “Central de Estudiantes Democráticos”, que ha calificado de organización juvenil del partido comunista, es responsable directamente de las violencias”.¹⁵ En la misma línea otra publicación destaca que fue “(...) detenido el presidente de la Confederación

13 “Cuatrocientos heridos en el asalto a un centro estudiantil en Méjico”, ABC, 31 de julio de 1968.

14 “Continúa el clima de tensión en Méjico” ABC, 2 de agosto de 1968.

15 “Continúa el clima de tensión en Méjico”, ABC, 2 de agosto de 1968.

Nacional de Estudiantes Democráticos, Arturo Martínez, cuando salía de una reunión organizada por el partido comunista, y poco después un profesor, por las mismas causas.”¹⁶

Como se ha comentado, el intrusismo extranjero fue una denuncia reiterada por parte del diario español. Se planteaba un escenario en el que personas infiltradas dentro del movimiento estudiantil, y originarios de otras latitudes, pretendían radicalizar la protesta con el fin último de socavar la legitimidad del gobierno de Díaz Ordaz, y llevar al país a un proceso revolucionario que coronara el modelo socialista. La procedencia de dichos grupos era variada:

“La mayoría de los revoltosos eran estudiantes adolescentes, pero el jefe de la Policía Luis Cueto, ha declarado que la mayor parte de sus cabecillas son hombres extranjeros incluyendo entre éstos a cinco cuyas edades oscilan alrededor de los treinta a cuarenta años. (...) Entre los detenidos hay un chileno, un puertorriqueño, un argelino, dos españoles y cinco franceses.”¹⁷

En esta nota también se percibe el tratamiento paternalista del diario. Los estudiantes estarían siendo conducidos a una radicalización por parte de actores extranjeros derivado de su falta de madurez. Era el Estado Mexicano quien se tenía que encargar de reorientar al rebaño descarriado.

Una publicación del 4 de octubre¹⁸ es verdaderamente significativa para entender la maniobra “macartista” del diario ABC. En esta publicación se realiza una reflexión sobre dos movimientos que, salvando las diferencias coyunturales, se les tiende a ubicar como dos expresiones realmente importantes para el proceso de movilización estudiantil de 1968; la primavera de Praga y el 68 mexicano. Mientras que, para referirse a la problemática centroeuropea, la nota periodística advierte de la existencia de “represalias de toda índole contra quienes alentaron la primavera liberalizadora” para el caso mexicano expresa lo siguiente:

“(...) la violencia armada de los diez mil estudiantes mejicanos que en la capital federal la emprendieron a tiros contra las tropas del Ejército, provocando una batalla en la que aún no se ha cerrado la cuenta de los muertos, de los heridos, de los detenidos para comparecer ante los Tribunales.”

Como hemos podido observar, desde un primer momento, la línea periodística del diario ABC concentra gran parte de su esfuerzo informativo en tratar de vincular ideológicamente a los manifestantes mexicanos con una línea ideológica

16 “Asciende a siete muertos y ciento treinta heridos el número de víctimas”, ABC, 26 de septiembre de 1968.

17 “La violencia estudiantil se extiende a algunos estados mejicanos”, ABC, 1 de agosto de 1968

18 “Fuertes ecos de los acontecimientos de Méjico y Perú”, ABC, 4 de octubre de 1968.

comunista, inoculada, a su vez, por agentes extranjeros. El objetivo es barnizar al colectivo de un aura de sospecha. Sin embargo, la realidad ideológica del movimiento estudiantil fue mucho más compleja. La integración de grupos ampliamente heterogéneos en el 68 mexicano implica que, en la actualidad, sea realmente complicado establecer un único cuerpo de ideas que articulara su acción. En este sentido Zermeño (2003, p.41) destaca que:

“(…) se trató de un movimiento cuyo alto grado de identidad o alianza de sectores heterogéneos se debió mucho más a las presencias de un adversario común que a la unificación en torno a una crítica mínimamente compartida de la sociedad presente y a un cierto proyecto correlativo de sociedad futura”

En definitiva, el cuerpo ideológico que articuló al movimiento estudiantil estaba lejos de ser un bloque monolítico. A pesar de la transcendencia que pudo tener las ideas de corte marxista que pudieron ser importadas desde Cuba u otras latitudes, estas estaban lejos de ser un factor de cohesión real, ya que no tenían capacidad para dirigir y controlar el accionar de los miles de jóvenes que conformaron el movimiento. La identidad colectiva se construyó en base a una crítica compartida al sistema político mexicano, y en especial a su máxima referencia; la presidencia y el PRI. La hipótesis de un enemigo extranjero, que pretendía inocular el virus del comunismo responde a una estrategia de deslegitimización mediática, más que a un intento de reflejar una realidad. Dicha estrategia permitía recrudecer las herramientas coercitivas a disposición del Estado y además, buscaba cortar posibles alianzas que se pudieran tejer entre los diferentes sectores de la sociedad mexicana. El diario ABC, y su tradición editorial anticomunista, se adaptó a la perfección a este relato que, de forma simultánea, le permitió reproducir su estrategia de corte macartista en territorio español a la hora de representar los movimientos sociales abanderados por el sector estudiantil.

3.4. Defensa del autoritarismo mexicano y deslegitimización del movimiento.

La utilización del concepto de autoritarismo es profundamente compleja ya que su tendencia hacia la generalización provoca que se diluya su capacidad de significación. En este sentido, Linz¹⁹ destaca tres “dimensiones centrales” para delimitar con cierta precisión las características de un sistema de corte autoritario; pluralismo limitado, despolitización o participación limitada y mentalidades.

19 Linz, J.J. (2017).

La primera categoría, pluralismo limitado, hace referencia a la existencia de una muy restringida participación de actores con diferentes intereses políticos. La existencia de esta pluralidad limitada puede generar, a simple vista, un espejismo que nos incite a vislumbrar una posibilidad de cambio político. Sin embargo, el sistema autoritario posee importantes mecanismos para impedir la emergencia de una pluralidad real que puede ser el punto de quiebre de su modelo.

En segundo lugar, los sistemas autoritarios tienden a fomentar el absentismo político. La movilización es una fuente de riesgo para el modelo autoritario por lo que tiende a desarrollar herramientas que reduzcan la movilidad política²⁰ de los diferentes agentes y sectores de la sociedad.

La tercera²¹ y última categoría hace alusión a un conjunto de valores amplios y mal definidos que tienen por objeto garantizar una mínima cohesión del conjunto social. Las mentalidades están lejos de constituirse como estructuras sólidas a través de las cuales poder definir el proyecto ideológico del modelo autoritario. Aluden en general a cuestiones vinculadas con el patriotismo y el sentimiento nacional.

Volviendo al objeto de nuestro análisis, el diario ABC utilizará como base para la descalificación la proyección política del movimiento. El diario manifestaba de forma alarmante, que las aspiraciones de los estudiantes habían desbordado por completo sus pretensiones gremiales, reducidas estas al ámbito educativo, para emprender una campaña de clara significación política. “Lo que en los comienzos del verano solo era reivindicaciones corporativas, se han ido desplegando hacia objetivos esencialmente políticos, hacia la pretensión, ni más ni menos, que de construir un nuevo Méjico”²²

20 “(...) el aspecto más importante es el nivel de movilización, o sea, concretando más, el *quantum* de participación de masas propiciada o controlada desde arriba. A la comunidad política no se le reconoce ni autonomía ni independencia; en las fases de mayor estabilidad autoritaria, la política de los gobernantes será la de realizar unas políticas tales que mantenga a la sociedad civil fuera de la arena política; en todo caso, un cierto nivel bajo de participación, ni extenso ni intenso, puede ser querido y controlado desde arriba; Esta situación tiene por lo menos dos implicaciones a nivel de régimen. Primera: la existencia de eficaces aparatos represivos que están en condiciones de realizar las mencionadas políticas de desmovilización; como los servicios de seguridad, autónomos o dentro de la estructura militar. Segunda: la debilidad o la ausencia de estructuras capaces de provocar y controlar a la vez la participación. Por supuesto que hay otro aspecto implícito que no se debe olvidar: la ausencia de garantías reales para el ejercicio de los distintos derechos políticos y civiles. (Leonardo Molino, 131).

21 “(...) valores generales, más o menos ambiguos, sobre los que es más fácil encontrar un acuerdo entre los diferentes actores con diferentes características e intereses. Para ser más exactos, se trata de valores como patria, nación, orden, jerarquía, autoridad y otros. No hay, pues, elaboraciones ideológicas articuladas y complejas que justifiquen y sirvan para sostener al régimen” (Leonardo Molino, 133).

22 Torres, Miguel. “Nueva revolución mejicana”, ABC, 6 de octubre de 1968.

En el artículo titulado “EL GOBIERNO MEJICANO MANTIENE SU POSTURA” el diario anuncia que “los estudiantes persisten en la huelga, con objetivos políticos” y además añade que:

“(…) volvieron a reanudarse las asambleas para tratar del conflicto entre las dos clásicas tendencias: la radical, que desharía mantener el conflicto abierto con reivindicaciones puramente politizadas, y la más remitida al seno educacional, que preferiría reanudar las clases, sin renunciar a las reivindicaciones ortodoxas”.²³

De nuevo se plantea la politización de la comunidad estudiantil como una desviación anómala. En contraste a esta tendencia radicalizada, se ubica “a las reivindicaciones ortodoxas” como posición de la masa estudiantil más moderada que, además de ello, pide la reanudación de clases, en una clara alusión a retomar la normalización de la vida social. A lo largo de todo el corpus documental analizado, hemos podido observar como la radicalidad estaba asociada generalmente a actos violentos o a sectores oscuros de dudosa procedencia y fuertemente vinculados a una conjura comunista internacional. En este artículo la radicalidad está ligada a la acción política en general. Como hemos señalado anteriormente, los regímenes autoritarios se caracterizaban por tratar de limitar la movilidad política, es decir, la capacidad de que nuevos sectores se introduzcan en las dinámicas del sistema político. La posición editorial del ABC es bastante clarificadora; como medio vinculado al oficialismo franquista, reproduce nítidamente la idea de persuadir a cualquier grupo o sector social de la praxis política, y sobre todo a los más jóvenes. Las legítimas reivindicaciones de los grupos, en este caso los universitarios, no pueden desbordar su área gremial y mucho menos desarrollar un proyecto de macado carácter político.

Por otro lado, el diario identifica la supuesta pluralidad existente en el seno del PRI como un factor fundamental para la desestabilización del país. El diario establece que la denominada “izquierda del PRI” estaría alineado con los estudiantes, y trataría de aprovechar la crítica situación para fortalecer sus posiciones

“(…) Paralelamente, tampoco hay que descartar la intervención más o menos activa de la izquierda del P.R.I., que cuando termine su mandato Díaz Ordaz, pretende presionara para que sea elegido un nuevo presidente extremista que vuelva a los tiempos más radicales, frenando la evolución lenta pero clara que se ha venido operando en los últimos tiempos.”²⁴

23 “El gobierno mejicano mantiene su postura”, ABC, 20 de noviembre de 1968.

24 “¡Esto es Méjico!”, ABC, 6 de octubre de 1968.

Una de las figuras más señaladas será la de Carlos Alberto Madrazo, antiguo presidente del partido y exgobernador de Tabasco. Se le acusa de ser uno de los principales instigadores de la movilización y de querer aprovechar la caótica situación para recuperar posiciones dentro del aparato del partido. Los ataques a la figura de Madrazo nutrirán un importante número de publicaciones, destacando que su verdadera pretensión es “volver a la senda del cardenismo” al cual se refieren en el diario como “fetiche de la vertiente indomable del PRI”.

Otro aspecto fundamental para reforzar la legitimidad del gobierno de Díaz Ordaz fue el intento de aislar al movimiento estudiantil. Para ello se esbozó un escenario donde el resto de los actores y agentes que componían el conjunto de la sociedad mexicana rechazaron con unanimidad los postulados que abanderaban los más jóvenes. Los sindicatos fueron el agente social más socorrido en la búsqueda de relatos críticos contra el accionar juvenil y en claro apoyo a la gestión del gobierno mexicano.

“Por lo pronto, las treinta y siete organizaciones obreras que forman los dos millones de afiliados del “Consejo de los Obreros Mejicanos (...) han hecho público un manifiesto en el que aprueban totalmente las medidas de los agentes de la autoridad y desapruaban la actitud de la juventud estudiante”²⁵.

Se intentaba aislar al movimiento estudiantil de un supuesto apoyo por parte de otras clases populares que se pudieran sumar a las protestas y agravar todavía más la situación de fragilidad institucional que estaba viviendo el país, resaltando además que “la mayoría de la opinión pública” respaldan las operaciones de represión con el fin de “garantizar el orden social”.

El manejo mediático de las Olimpiadas también será especialmente relevante en el intento de acorralar al movimiento estudiantil. La celebración de la cita Olímpica será una constante preocupación para el diario ABC quien, desde los primeros meses de revuelta ya vislumbraba un peligro para el horizonte Olímpico. La cita deportiva más importante del planeta tenía como sede, por primera vez, en su versión moderna, una ciudad de habla hispana. La celebración era un hito importante no solo para México, sino para todo el conjunto de países hispanoparlantes y, además, para el conjunto de naciones que componían el mundo subdesarrollado.

El diario se encargó de enunciar los enormes peligros por los que atravesaba México y las fuertes implicaciones que provocaría la eventual cancelación de los JJOO; en definitiva, la perseverancia contestataria de los más jóvenes estaba empujando al país hacia un desfiladero en cuyo fondo se ubicaba el descrédito internacional de toda una nación. En este sentido, el diario alertaba que “si los disturbios

25 “Cuando se apague la antorcha, arderá la política mejicana”, ABC, 20 de octubre de 1968.

continúan el comité Olímpico Internacional se podría ver en la delicada situación de pedir la suspensión de los Juegos Olímpicos, cuya fecha de apertura está fijada para el 12 de octubre próximo”²⁶

La consecución de las Olimpiadas era representada como el fruto del esfuerzo colectivo del conjunto del pueblo mexicano; todo el país veía aterrorizado como el sueño olímpico podía ser truncado por el pueril comportamiento de los jóvenes revoltosos.

“El acontecimiento de los Juegos venía siendo preparado por Méjico desde hace años, con el loable afán de demostrar ante el mundo los grandes progresos realizados en todos los órdenes: político, social, económico y cultural, verdaderos ejemplos, dentro de la agitada Hispano-américa.”²⁷

La matanza de Tlatelolco generó todavía más preocupación en torno a la viabilidad de la cita olímpica:

“Los sangrientos disturbios de Méjico, a sólo nueve días del comienzo de los Juegos Olímpicos, plantean los más graves temores al Gobierno del presidente Díaz Ordaz: no se encuentra la menor base para el acuerdo entre estudiantes y autoridades; los veinte muertos van ser la semilla de nuevas violencias; el miedo puede reducir sensiblemente el número de cien mil turistas que se esperan con motivo de la Olimpiada; la imagen del país ante el mundo presenta un aspecto muy deteriorado; y, por último, la misma celebración de la Olimpiada”²⁸

Este escenario se situó como la perfecta cuartada para desatar toda la capacidad represiva del aparato coercitivo del Estado mexicano. Asegurar la celebración de los Juegos Olímpicos era el único camino posible para rescatar a México del caos y para limpiar su imagen en los medios internacionales. Para lograr dicho objetivo no había otra alternativa que emprender una campaña de detenciones masivas que desarticularan al movimiento estudiantil. El diario recoge además que la gran mayoría de los mexicanos apoyaban decididamente al gobierno en su lucha contra la subversión estudiantil.

“La Olimpiada constituye una ocasiona ideal para la protesta, escenificada con toda suerte de violencias ante las representaciones de ciento veinte países, de millares de turistas y de los medios informativos de todo el mundo.

26 “El Comité Olímpico Internacional puede suspender los Juegos si continúan los actuales disturbios en Méjico”, ABC, 26 de septiembre de 1968.

27 “¡Esto es Méjico!”, ABC, 6 de octubre de 1968.

28 Torres, Miguel. “Agitación en Hispanoamérica”, ABC, 4 de octubre de 1968.

El gobierno mejicano ha invertido dos mil millones de pesetas en el montaje de los Juegos Olímpicos y ahora ve en peligro el prestigio del país y el esfuerzo económico realizado. Si hubiera que suspenderlos, el golpe para Méjico sería terrible. (...) las cosas han llegado a un punto en que la única garantía para que se celebre la Olimpiada son los millares de estudiantes detenidos, a los que quizás mantengan las autoridades fuera de circulación durante un mes.²⁹

A través de los Juegos Olímpicos, el diario ABC consiguió desbordar las coordenadas que explicaban la actividad del movimiento estudiantil. Estas ya no situaban a los estudiantes como rivales del gobierno mexicano; a través de los Juegos se ubicó al movimiento estudiantil como un peligro para el conjunto del país. El movimiento estudiantil se convertía en una seria amenaza para el desarrollo y también como una fuente de desprestigio para toda la nación. Su acción generaba en el exterior un enorme descrédito, deteriorando profundamente la concepción que se tenía del país en el extranjero. Esta situación creaba el marco ideal para que el gobierno mexicano pudiera desarrollar con total impunidad su estrategia represiva, a través de un uso desmedido de la violencia acompañada de un programa de detenciones masivas.

Entre las declaraciones que se rescataron en los días inmediatamente posteriores de la matanza, destacan las de un supuesto líder estudiantil, implicado en los enfrentamientos de la plaza de las Tres Culturas y encarcelado junto a muchos otros en la cárcel de Lecumberri. Su declaración pretendían ser la prueba irrefutable de que los sectores radicales que estaban infiltrados en el movimiento habían coordinado una respuesta violenta contra los destacamentos militares. A través del relato de Sócrates Campus Lemos, ampliamente reproducido y difundido por el medio español, se trató de profundizar y potenciar la validez del discurso oficialista del gobierno mexicano.

“Deseo que los jóvenes no perdamos la fe en la lucha que conducimos por mejorar las condiciones de todo el pueblo. Pero es necesario que estemos en guardia para evitar que se infiltren entre nosotros personas extrañas al legítimo movimiento estudiantil. Estas personas dicen ser denunciadas a tiempo, antes de que haya otra matanza como la del Tlatelolco. Hay que denunciar a todos aquellos que han utilizado la buena fe de la juventud y a los estudiantes como carne de cañón...”³⁰

29 Torres, Miguel. “Agitación en Hispanoamérica”, ABC, 4 de octubre de 1968.

30 Mejora el clima político en Méjico”, ABC, 12 de octubre de 1968.

Conclusiones

Se puede concluir, que la producción informativa del ABC con respecto al movimiento estudiantil mexicano está profundamente atravesada por una estrategia discursiva que en muchos aspectos lo aleja profundamente de la realidad que pretende informar.

Desde el tratamiento de las fuentes se constata un sesgo transversal a toda su actividad; se prioriza fundamentalmente aquella información que proviene del ámbito gubernamental mexicano o desde sectores afines a su línea discursiva. En los pocos casos que se accede a información donde el productor primario es el movimiento estudiantil, se percibe un claro intento de manipulación, llegando incluso a deformar y alterar de forma notoria la documentación original³¹.

Sobre el contenido, se observa un intento constante por criminalizar al movimiento estudiantil a través de un discurso marcado por la lógica de la guerra fría. El diario español remarcará con insistencia en casi todas sus publicaciones, la injerencia del comunismo internacional como uno de los principales capitalizadores de la tumultuosa actividad de los estudiantes. Según la lógica del periódico, los estudiantes mexicanos estarían siendo manipulados por dirigentes comunistas tanto nacionales como internacionales, cuyo objetivo radicaría en generar un profundo caos social que subvirtiera el sistema político dirigido por el PRI para posteriormente instaurar un régimen de carácter colectivista.

En segundo lugar, la estrategia comunicativa genera una imagen altamente distorsionada de la realidad violenta que vive el país. Crea un escenario bélico, donde los estudiantes iniciaron una escalada de agresiones violentas que habilitaron, a su vez, al gobierno a tomar medidas represivas excepcionales. También se percibe un claro intento por aislar al movimiento estudiantil del resto de la sociedad. A través de sus publicaciones, se genera la idea de que los estudiantes no gozan de ningún apoyo entre los diferentes sectores que componen la sociedad mexicana. Además de ello, se les presenta como enemigos de la nación, utilizando como herramienta principal la alusión de los Juegos olímpicos. Estos son identificados como el fruto de un esfuerzo conjunto de la sociedad mexicana, y los estudiantes amenazan, a través de su acción, con impedir su celebración. A esto se suma la mala imagen, que cara el exterior, se estaría generando de México.

En último lugar, toda esta serie de herramientas periodísticas cristalizan en una más que explícita defensa al carácter autoritario del gobierno mexicano. Se criminaliza la acción contestataria por su clara orientación política, lo que de forma

31 Este es el caso del pliego petitorio publicado en; “¡Esto es Méjico!”, ABC, 6 de octubre de 1968.

implícita incita a concebir la idea de la que emergencia de una mayor participación política no genera más que el resquebrajamiento de la paz social y del desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Allier Montaño, E., Vilchis Ortega, C. I. (2017): “México, 1968: violencia de Estado. Recuerdos del horror”, *Theomai*, 36: 78-94.
- Bartra, A. (1999). 1968. El mayo de la revolución. México: Itaca.
- Chuliá, E. (1999). “La Ley de Prensa de 1966: La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales 2*: 197-220.
- Davara Torrego, F. J. (2005): “Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa”, *Revista Comunicación y hombre 1*: 131-147.
- Guevara Niebla, G. (1988): *La democracia en la calle: crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI.
- Linz, J.J. (2017). “El régimen autoritario”, en Sánchez de la Barquera y Arroyo, H. (Coord.): *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Volumen II: Régimen político, sociedad civil y política internacional*: 83-91
- McLuhan, M. (1996): *Comprender los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Morlino, L. (1995): “Los autoritarismos”, en Pasquino, G. (Coord.): *Manual de Ciencias Políticas*, Madrid, Alianza editorial: 129-173.
- Sinova, J. (2006). *La censura de prensa durante el franquismo (Vol. 174)*. Debolsillo. Madrid.
- Terrón, J. (1981). *La prensa en España durante el régimen de Franco: Un intento de análisis político (Vol. 41)*. CIS.
- Touraine, A. (2006): “Los movimientos sociales. Una nueva propuesta.” *Revista Colombiana de Sociología*, 27. Pp. 255-278.
- Van Dijk, T.A. (1999): *El análisis crítico del discurso. Anthropos*, 186. Barcelona. Pp. 23-36.
- Wallerstein, I. (1993): “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, *Viento Sur*, 9: 97-110.
- Zermeño, S. (2003): *México, una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*, México: Siglo XXI.

FUENTES PRIMARIAS

Hemeroteca digital diario ABC. <http://hemeroteca.abc.es/results.stm>